



Labores de limpieza y remoción de hongos. **Fotografía** Gliserio Castañeda

Cuidado **básico** de libros

Beatriz Vargas y Axel Solórzano*



Deterioro por el uso cotidiano de libros



Acervo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

Desde su génesis, los libros han representado la democratización y subsistencia del conocimiento a lo largo del tiempo. En esta medida su conservación y cuidado son indispensables, pues muchos se deterioran por negligencia en el manejo o por las impropias condiciones ambientales y de almacenamiento. En el siguiente artículo se presentan algunos consejos para la óptima conservación del material.

Diversos agentes influyen en el deterioro de los libros, como los físicoquímicos, los biológicos y el factor humano, que es sumamente destructivo. Entre los primeros se encuentran la mala iluminación, las variantes en la temperatura y la humedad en los acervos. En cuanto a la iluminación hay dos factores a considerar: nunca almacenar libros debajo de una luz directa, ya sea artificial o natural, y que su intensidad no rebase los 150 luxes, pues ésta causa decoloración, disecación y degradación fotoquímica.

Las condiciones externas de frío, combinadas con la calefacción, reducen la humedad relativa dentro del lugar hasta menos de 30%. En los libros esto agrieta las pastas y acelera su deterioro. Los altos grados de humedad, arriba de 65%, provocan la proliferación de moho. Las circunstancias ambientales óptimas recomendadas para los libros están en un rango de humedad relativa de entre 45 y 55%, así como una temperatura ambiente de entre 18 y 20 grados centígrados. Estas consideraciones generales varían de acuerdo con la cantidad del material bibliográfico y las condiciones espaciales del acervo.

Entre los factores biológicos hay más de 89 mil especies de insectos, así como hongos, bacterias, roedores y otros animales que atacan el material bibliográfico. Para evitar y controlar estos agentes es necesario fumigar periódicamente los acervos. Estos agentes están relacionados con los físicoquímicos, ya que, si se descuidan las condiciones de temperatura y humedad, se puede franquear el paso a la proliferación de estos organismos destructivos.

Idealmente, los libros deberían almacenarse en repisas de acero galvanizado. Las repisas de madera sin tratar no son recomendadas, ya que contienen ácidos volátiles que pueden dañar los ejemplares. Sin embargo, si se tienen en repisas de madera se recomienda barnizarlas con pintura acrílica de alta calidad o vinil acrílica de látex.

Si la madera contiene nudos, primero hay que sellarlos con laca y ventilar las repisas durante un mes antes almacenar los libros, pues la pintura inicialmente libera ácido acético. Acciones como la limpieza general y periódica de los documentos, con ayuda de cepillo, brocha, aspiradora y bisturí, así como la fumigación, forman parte de los procedimientos de conservación preventiva que nos ayudarán a mantener y prolongar la vida de nuestros acervos documentales. ✂

*CNME-INAH